

# TE SALVA QUE ERES BONITA

Mónica Gontovnik

alianza  
**4U**

L a f l e c h a - C O L E C C I Ó N



## Mónica Gontovnik

Poeta y artista barranquillera. Ha publicado los poemarios *Ojos de ternera* (1979), *La cicatriz en el ojo* (1980), *Y tirada temblando mirar el relámpago* (1982), *Objeto de deseo* (1991), *Flor de agua* (1992), *Pandora parrandera* (2002) y *Shir* (2016). En 2008, la Editorial Uninorte publicó *Transfigurar el tiempo*, una antología de sus poemas curada y prologada por Juan Gustavo Cobo Borda. Fundadora, directora y actriz de Kore Danza-Teatro (1982-1998). Directora del Festival Internacional de Danza Contemporánea Barranquilla Nueva Danza (1995-2000). Es doctora en Estudios Interdisciplinarios en Artes de la Universidad de Ohio y magíster en Artes para la Sanación de la Universidad Naropa. Docente del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad del Norte (2004-2024). Esta es su primera novela.



*La flecha*  
-COLECCIÓN-



Te salva que eres bonita



# Te salva que eres bonita

Mónica Gontovnik

Alianza 4 U

**EDITORIAL**  
**uninorte**

 Editorial  
Universidad  
Icesi

 Editorial  
**EAFIT**



Editorial

L a f l e c h a — C O L E C C I Ó N —

Gontovnik, Mónica, 1953-.

Te salva que eres bonita / Mónica Gontovnik. – Barranquilla, Colombia : Alianza 4U (Editorial Universidad del Norte ; Editorial Universidad Icesi ; Editorial EAFIT ; CESA Editorial), 2024.

241 páginas : ilustraciones ; 20 cm.

ISBN 978-958-789-618-3 (impreso) - ISBN 978-958-789-619-0 (PDF)

Colección la flecha

1. Poesía colombiana – Siglo XX -- Antologías. 2. Literatura colombiana – Siglo XX. I. Tít.

(Co861.44 G641te) (CO-BrUNB)

## Te salva que eres bonita

Primera edición: octubre de 2024

© Mónica Gontovnik

© Editorial EAFIT

© Editorial CESA

© Editorial Icesi

© Editorial Universidad del Norte

### *Coordinación editorial*

María Margarita Mendoza

### *Asistencia editorial*

Fabián Buelvas

### *Ilustración de portada*

Laura Viviana Ortiz

### *Diagramación*

Luz Miriam Giraldo Mejía

### *Arte final*

Munir Kharfan de los Reyes

Impreso y hecho en Colombia

Editorial Nomos S.A. | Bogotá

Printed and made in Colombia

---

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

# 1

Lo único que me dejó fue una plantita de marihuana que por accidente había sembrado al escupir su única lealtad, esa que le tenía al vicio de la huida. Mentira, también había sembrado en mí la esperanza, como un licor dulce que siempre he aborrecido. Y ese sabor se instaló en mis arterias, soporizando los días que ahora se abstienen de permitir una sola pizca de llanto. Y así, pesada, atraída como nunca por la gravedad del asunto, que no de la tierra, mis días se elevaban por encima de tanta nube rauda en este diciembre caribeño. *Ruaj hashem tenijenu be gan eden.*

## 2

Cuando a nadie le interesan las penas del otro, conviene endulzar las palabras, ensancharlas y modularlas. Se hace necesario crear un hilo que se suponga conductor. Una vez que le ponemos el ritmo a la narración, le damos el corte preciso y añadimos el sonido perfecto de la venganza. Aparece, como un milagro, el oído ávido por devorar las aparentes historias tristes, y sirve para pensar que vale la pena seguir el cuento, la novela, el hilo.

### 3

*Roman*: novela en francés. Romántica: mi pendejada en castellano. Por ahí encontré, en una revista, que ese fue el título que Polanski le puso a su autobiografía. Todos, a la larga, nos vemos a nosotros mismos como una serie de tramas, telenovelas, paquitos, cómics, unas historias inco-nexas que necesitamos con urgencia conectar para no perder el hilo. Eso sucede cuando vemos que, en realidad, no hay un argumento coherente que explique lo que vivimos. La conexión es clave para la supervivencia. Si no, que lo diga este viento que desde la Sierra Nevada me susurra una canción amable, presta a convertirse en grito de batalla.

## 4

Mi corazón es un territorio guerrero, sazonado y aplanado por siglos de intolerancia religiosa y economía suspendida. Está lleno de farsantes solitarios que tocaron a su puerta, cayeron a sus pies, cometiendo el peor de los pecados: vencerlo. El triunfo es otro hilo que conduce al odio infinito, persiguiendo a quienes logran aplacar los sinsabores de la batalla para disimular sus verdaderas intenciones rapaces.

*Soldados sin coraza ganaron la victoria; su varonil aliento de escudo les sirvió.*

Una mujer es un campo de batalla, nuestro cuerpo es el campo, como mostró Bárbara. Así sea un campo-cuerpo y esté lleno de flores para cubrir su apariencia mortuoria. Somos el símbolo del paraíso irrecobable, aquello que se torna tan peligroso porque acerca a los hombres a sus madres perdidas entre besos y abrazos. De esos amores que los elevan por las nubes para después dejarlos montados en un caballo imaginario lleno de potencia, con una espada en la mano, dispuestos a enterrar cualquier asomo de ternura disolvente.

## 5

El deseo los convierte en vencedores. Sólo a través de él nos conquistan, como supo Pentesilea. Luego pueden sentir que han parido desde nosotras el comienzo del mundo y de la vida. Somos sus vehículos. Pero una vez que se bajan del caballo, tan pronto reconocen en sus lanzas el sabor a polvo, el olor a tierra y observan de cerca la fuente de la vida y la muerte, se montan en cualquier otra cosa que pase. Y huyen. Ensillan el destino para dejar el territorio vengado con una bandera multicolor plantada en nuestro cuerpo.

## 6

Si pude reponerme de la pérdida de uno de los zarcillos de granate y oro que me regaló mi madre y que eran de mi abuelita, ¿cómo no voy a poder superar la pérdida de lo que uno mal tiende a llamar media naranja? Perder una oreja, la visión de un ojo, la mano izquierda, el punto exacto del cerebro donde se localiza el habla, eso sí se llama una pérdida. ¿Pero la mitad de una naranja que a lo mejor ya hasta estaba podrida? *¿Qué es lo que te pasa, serrana?* Cógela suave. No importa que te hayan querido con todas las entrañas. Eso es lo que les sacan a los animales cuando se los comen. *No llores, serrana, que el guaguancó está empezando.*

## 7

Es el día de la lectura del bando. Esa parte del carnaval ella no se la puede perder. Ana especula, hacia adentro, que ese pelao que lleva en su barriga será o futbolista o bailarín porque no deja de patear. Pero ella quiere que tenga una profesión, algo que le saque de la pobreza. Y si no a ella, a lo mejor a él sí, a los que vienen. Ser negro en Barranquilla no es tan fácil. Aún creen que uno es esclavo, o algo por el estilo, piensa Ana. Mírenme a mí, lavando ropa para terminar de pagar los gastos de la casa. Con tal de que no me salga poeta o algo que no sirve para mejorar. Mejor no voy a ver la lectura del bando y me quedo en casa cantándole a mi barriga. Quiero que cuando nazca el pelao sea calmadito y piense bien lo que va a hacer en el futuro. No me gustan los guerreros, salvo los de la inteligencia. Claro, espero que no se le vaya a dar por ser profesor de colegio, como su padre. Tan inteligente y la plata no nos alcanza.

## 8

H no quiere oírme decir adiós. Se fue como perro liberado, sin mirar para atrás. Estas páginas serían entonces una de esas tantas despedidas a las que las mujeres estamos acostumbradas cuando los marinos que amamos levantan anclas, sacan su moño de nuestras aguas y nos dejan libres, para que recorramos las tormentas a nuestra manera. Ah, porque si ellos no nos liberaran por medio de algún acto horrendo que permita nuestro desapego de emergencia, cual apéndice infectada, no nos iríamos o no los dejaríamos, que es lo mismo. *No llores, serrana, que la rumba te está llamando.*

## 9

El tipo apareció vestido de Shangó en el preciso momento en el que yo estaba necesitando un disfraz como ese. Poco a poco se metió en mi rutina diaria. Era el momento para que un desesperado así tomara las riendas del motivo de mi ansiedad. Lástima que no me diera cuenta entonces, sino hasta pasados tantos años de desboque, que no solamente intentó tomar las riendas, sino que instaló en mí un ancla del tamaño del desconocimiento que él mismo tenía de sus propias pasiones. O mentiras. Mentira con la que me engañé a mí misma durante años, al ritmo de nuestras idas y venidas, cíclicas, predecibles, rutinarias, como la cara de incredulidad que mis amistades ponen cuando les digo que H se fue, ahora sí, definitivamente.

## 10

Lamentaciones y signos de amargura, ¡qué pereza! Hay que tener paciencia, porque la que aquí escribe, esa echa su cuento y nutre su red, preferiría hablarle de frente al *man*, decirle hasta del mal que iba a morir. Pero no se puede, y por eso perdonen que les toque leer lo que él debiera haber escuchado, *que la vida es un carnaval y las penas se van cantando.*

## 11

Y no le pude decir nada. No me dio la cara. Sucede que ahora no hago sino tener sueños repetitivos en los que mi lengua no para de moverse porque en la vida real me quedé con las ganas de soltarla toda. Después de diez años ni siquiera quiso mirarme a los ojos. Para qué, si sólo le iba a tirar reclamos. Ah, tirar cantaleta. Mi lengua. Esta es la campeona. Yo soy la campeona, la mía es la campeona.

No deja títere con cabeza una vez se le atraviesa la rabia. La malicia. La desazón. La entera necesidad de acabar con el enemigo que en este caso es H, el propio, el que se las sabe todas, el de los zapatos rojos, el que lanza la mirada y recoge el trueno, el que danza en los corazones rotos de aquellas a quienes convierte en sus enemigas, el bacán del barrio, el chévere de la cuadra, el verraco de la casa, el chacho de la cama, el devorador de su espejo donde mira y sólo ve su radiante sonrisa de burro.

## 12

Por acá, burro todavía es el que come hierba. Y este burro, el H, tiene encías grandes que se asoman tremendamente cuando se ríe. A veces, su risa asusta, porque parece una máscara. Sus carcajadas no son rebuznos, brillan, atrayendo a hombres y mujeres que desean participar de sus empresas, cada una más fantasiosa que la otra. Sin embargo, hay que tener cuidado, y a una se le olvida esto: burros son los que se suben por los muros de los lotes o solares vacíos para hacer sus vicios. No los animalitos tontos que supuestamente van por donde les guían. H era un burro de la calaña de los que se nublan la mente con hierbas porque su inteligencia les aprieta la ansiedad. Sobre todo cuando sabe que no cumplió la obligación que Ana tenía para él. Burro como los que se suben por las paredillas que levanto cada tanto tiempo y cada vez con mejores ladrillos. Siempre se las arreglan para escalar.

## 13

Una tapia separaba el solar contiguo de nuestra casa, y a mí me daban miedo las explicaciones de Jacinta. Me daban miedo sus cuentos. Mi mundo era demasiado protegido, perfecto, como los inicios de una ciudad que ahora solo es un bulto de casas jóvenes convertidas en ruinas por las ínfulas de progreso. El progreso y las mentiras en esta ciudad van de la mano.

## 14

La mano de H es un poco de azúcar morena tiñendo mi piel salada. Me dice: “Quiero envejecer contigo, eres lo mejor que me ha pasado en la vida, nunca he amado así”. Mentiras ligadas al progreso de una ciudad que, a manera de arrugas, se llena de zanjas y de aves de rapiña. Con la ciudad avanzan las mentiras de mi rey del trueno, Shangó, el de la risa de burro. Mientras, yo, al revés de mi ciudad, me iba convirtiendo, seriamente, en la mujer maravilla. Esa que logra montarse en su avión invisible para pasar por encima de las paredillas. Cada vez lograba colocar mi deseo en un sitio más alto. Cada vez más lejos del alcance de los hombres arañas. Supuestamente.

## 15

De niña me encantaba el olor a monte quemado que subía por las paredillas que colindaban con el solar de al lado de mi casa. La ciudad apenas empezaba a llenarse de edificios. Esos que ahora la encarcelan y sofocan. Jacinta me decía que tuviera cuidado con el solar porque allí se metían hombres a orinar, a fumar marihuana y quién sabe a qué otras cochinadas más. Yo la miraba feo porque a mí sí me gustaba el olor a hierba quemada. Qué iba a saber yo que luego eso acabaría con la tranquilidad no solo del solar de al lado, sino de la cuadra, del barrio entero, de la ciudad, de mi país, *en surcos de dolores, el bien germina ya*. Nace la hierba en los solares vacíos, en los montes olvidados, en los pensamientos ambiciosos de quienes dejarían a mi ciudad y a mi país sumidos en el estanque chamánico donde se pudren quienes desfloran a la Pachamama.

## 16

Jacinta, ya vieja, mira feo a mi enamorado de zapatos rojos, aunque ya no es mi nana y ya tengo casi cuarenta años, aunque su color de piel es más parecido al de ella que al mío. O tal vez por eso. No le apetece que la señorita de la casa, su niña consentida, que pudo haber sido su hija, se junte con alguien que olierá, así fuese solo para esa avezada nariz que imaginaba demasiado bien lo que nadie le decía, a puro monte. Jacinta conocía la calaña del que tiraba para lo oscuro. Y yo había sido cautivada por las novelitas en las que el bandido se lleva a la linda jovencita, la viola, para luego terminar amándolo para siempre, pasándolo de sapo a príncipe en tan solo cincuenta páginas.